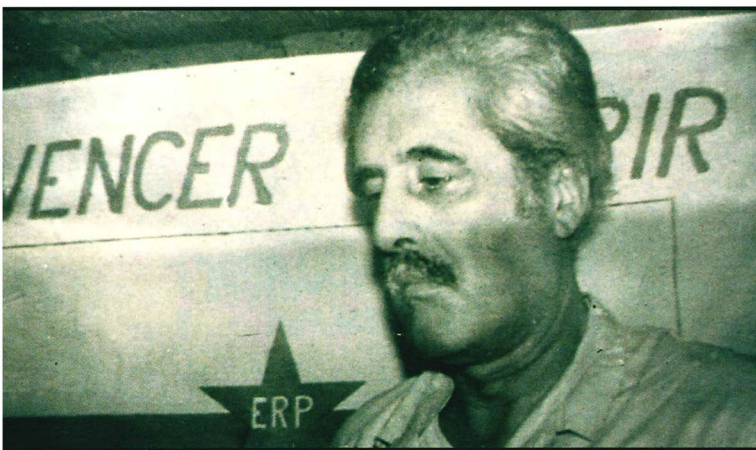


EL OTRO DEMONIO

Las víctimas olvidadas de la guerrilla en los '70



JORGE MARTÍNEZ Y AGUSTÍN DE BEITIA

EDITORIAL DUNKEN

JORGE MARTÍNEZ

Nació en Buenos Aires en 1973. Estudió periodismo en la Universidad Católica Argentina. Fue traductor periodístico en la agencia Reuters (1993-1994). A partir de 1994 ha sido redactor/traductor en la sección internacionales del diario La Prensa, columnista sobre temas internacionales y, desde 2014, editor del suplemento de cultura. Este es su primer libro.

AGUSTÍN DE BEITIA

Nació en Buenos Aires en 1972. Estudió periodismo en la Universidad del Salvador. Trabaja desde 1993 en el diario La Prensa, donde ha sido redactor en la sección internacionales, columnista sobre temas religiosos y, a partir de 2014, subeditor del suplemento de cultura. Este es su primer libro.

El objeto de este libro es contar esa parte silenciada de la nueva historia oficial a través de sus mejores testigos: los familiares de las víctimas de las bandas guerrilleras.

Personas desconocidas para el gran público, meros nombres en libros perdidos, seres muchas veces replegados en la cautela y el silencio. Es la historia de Francisco Alemán, quien a los 13 años vio cómo su padre, un contraalmirante retirado de la Armada, era raptado de su propia casa por un sobrino que integraba el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). O la de Silvia Ibarzábal, hija de un teniente coronel capturado en el cuartel que comandaba en Azul, que estuvo diez meses prisionero en una “cárcel del pueblo” en condiciones infrahumanas hasta que fue asesinado mientras lo trasladaban en un armario de metal. O la de la admirable Maby Picón, esposa del capitán Humberto Viola y madre de la pequeña María Cristina, de 3 años, que en estas páginas relata por primera vez de manera detallada su vida hogareña y el atroz atentado del ERP que a fines de 1974 le arrancó a su marido y a su hijita.

Pero sería un error creer que la violencia guerrillera sólo afectó a familias de militares. Lo recuerdan los deudos de los profesores católicos Jordán Bruno Genta y Carlos Alberto Sacheri, asesinados ambos, con macabra ironía, en días domingo, cuando iban o volvían de misa. Y es la pesadilla que cuenta María Victoria Paz, hija del principal empresario azucarero de Tucumán, quien había prometido resistirse si la guerrilla intentaba secuestrarlo; así lo hizo y murió tras veinte días de agonía.

La lista podría seguir pero al encarar este trabajo preferimos investigar sólo una decena de casos. Nuestra guía fueron los recuerdos familiares, que completamos con otros testimonios y con material bibliográfico y periodístico. Desde el principio decidimos no identificarnos con las personas retratadas, pero tampoco someterlas a un examen judicial o moral que, desde luego, no nos corresponde ejercer. Nunca olvidamos que son víctimas y que investigar a las víctimas, en este contexto, equivaldría a absolver a los victimarios.

A poco de establecer los primeros contactos, algunos familiares comenzaron a nuclearse en distintas agrupaciones. Desde un cierto punto de vista ese *activismo* favoreció nuestro empeño, porque rompió el tradicional recelo del sector a tratar un tema para el que no encuentran oídos dispuestos. Pero también podría crear la falsa impresión de que el presente trabajo fue gestado por esas nuevas agrupaciones, o que forma parte de sus esfuerzos por divulgar sus historias. La verdad es que este libro obedece a una motivación puramente personal y la responsabilidad de su ejecución recae exclusivamente en los autores.

Su tema es el dolor, el dolor de familias destruidas por la violencia guerrillera. Pero ese dolor no pretende impugnar otros dolores nacidos del enfrentamiento interno de hace cuatro décadas. Sólo aspira a ser reconocido y valorado en toda su dimensión. Ese es el anhelo casi unánime de los entrevistados, quienes una y otra vez nos repitieron—incluso con lágrimas en los ojos— el mismo pedido de justicia, el mismo reclamo de una visión menos tendenciosa de la historia.

Los grandes olvidados de la nueva historia oficial argentina son las víctimas de la guerrilla en los años '70. A pesar del tiempo transcurrido, su recuerdo sigue vedado porque deja en evidencia los crímenes que cometió el demonio de la violencia de izquierda.

Este libro da voz a los testigos silenciados de ese reciente pasado nacional. Es la historia, entre otras, de Francisco Alemán, quien a los 13 años vio cómo su padre, un contraalmirante retirado de la Armada, era raptado de su propia casa por un sobrino que integraba el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). O la de Silvia Ibarzábal, hija de un teniente coronel capturado en el cuartel que comandaba en Azul, que estuvo diez meses prisionero en una "cárcel del pueblo" en condiciones infrahumanas hasta que fue asesinado mientras lo trasladaban en un armario de metal. O la de la admirable Maby Picón, esposa del capitán Humberto Viola y madre de la pequeña María Cristina, de 3 años, que en estas páginas relata por primera vez de manera detallada el atroz atentado del ERP que a fines de 1974 le arrancó a su marido y a su hijita. Los casos de los profesores católicos Jordán Bruno Genta y Carlos Alberto Sacheri, asesinados ambos cuando iban o volvían de misa, recuerdan que las bandas revolucionarias también atacaban a civiles. Como Alberto Campos, el intendente del partido bonaerense de San Martín acribillado en una cruenta venganza capitaneada por Rodolfo Galimberti.

Familiares y sobrevivientes cuentan aquí el sufrimiento que provocó el terrorismo y reclaman por fin una visión menos tendenciosa del enfrentamiento de hace cuatro décadas.

